

REVISTA OBSERVATORIO
del Deporte

Revista de Humanidades
y Ciencias Sociales ISSN 0719-5729

2021

Septiembre - Diciembre

Volumen 7 Número 3



CUERPO DIRECTIVO

Director

German Moreno Leiva

Universidad de Las Américas, Chile

Editor

Alex Véliz Burgos

Universidad de Los Lagos, CHILE

Cuerpo Asistente

Traductora: Inglés

Pauline Corthorn Escudero

Universidad Gabriela Mistral, Chile

Portadas

Graciela Pantigozo de Los Santos

Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

COMITÉ EDITORIAL

Mg. Adriana Angarita Fonseca

Universidad de Santander, Colombia

Ph. D. Tsanko Angelov Tsanko

National Sport Academy "Vasil Levski Sofía, Bulgaria

Lic. Marcelo Bittencourt Jardim

CENSUPEG y CMRPD, Brasil

Ph. D. Yamileth Chacón Araya

Universidad de Costa Rica, Costa Rica

Dr. Óscar Chiva Bartoll

Universidad Jaume I de Castellón, España

Dr. Miguel Ángel Delgado Noguera

Universidad de Granada, España

Dr. Jesús Gil Gómez

Universidad Jaume I de Castellón, España

Ph. D. Blangoi Kalpachki

South West University, Bulgaria

Ph. D. José Moncada Jiménez

Universidad de Costa Rica, Costa Rica

Mg. Ausel Rivera Villafuerte

Secretaría de Educación Pública SEP, México

Ph. D. Stefan Todorov Kapralov

South West University, Bulgaria

President of the Professional Football League in Bulgaria, Bulgaria

Comité Científico Internacional

Ph. D. Víctor Arufe Giraldez

Universidad de La Coruña, España

Ph. D. Juan Ramón Barbany Cairo

Universidad de Barcelona, España

Ph. D. Daniel Berdejo-Del-Fresno

*England Futsal National Team, Reino Unido
The International Futsal Academy, Reino Unido*

Dr. Antonio Bettine de Almeida

Universidad de Sao Paulo, Brasil

Dr. Javier Cachón Zagalaz

Universidad de Jaén, España

Dr. Oswaldo Ceballos Gurrola

Universidad Autónoma de Nuevo León, México

Ph. D. Paulo Coêlho

Universidad de Coimbra, Portugal

Dr. Paul De Knop

Rector Vrije Universiteit Brussel, Bélgica

Dr. Eric de Léséleuc

INS HEA, Francia

Mg. Pablo Del Val Martín

Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Ecuador

Dr. Christopher Gaffney

Universität Zürich, Suiza

Dr. Marcos García Neira

Universidad de Sao Paulo, Brasil

Dr. Misael González Rodríguez

Universidad de Ciencias Informáticas, Cuba

Dra. Carmen González y González de Mesa

Universidad de Oviedo, España

Dr. Rogério de Melo Grillo

Universidade Estadual de Campinas, Brasil

Dra. Ana Rosa Jaqueira

Universidad de Coimbra, Portugal

Mg. Nelson Kautzner Marques Junior

Universidad de Rio de Janeiro, Brasil

Ph. D. Marjeta Kovač

University of Ljubljana, Slovenia

Dr. Amador Lara Sánchez

Universidad de Jaén, España

Dr. Ramón Llopis-Goic

Universidad de Valencia, España

Dr. Osvaldo Javier Martín Agüero

Universidad de Camagüey, Cuba

Mg. Leonardo Panucia Villafañe

Universidad de Oriente, Cuba

Editor Revista Arranca

Ph. D. Sakis Pappous

Universidad de Kent, Reino Unido

Dr. Nicola Porro

*Universidad de Cassino e del Lazio
Meridionale, Italia*

Ph. D. Prof. Emeritus Darwin M. Semotiuk

Western University Canada, Canadá

Ph. D. Mário Teixeira

Universidade de Évora, Portugal

Universidad de Salamanca, España

Dr. Juan Torres Guerrero

Universidad de Nueva Granada, España

Dra. Verónica Tutte

Universidad Católica del Uruguay, Uruguay

Dr. Carlos Velázquez Callado

Universidad de Valladolid, España

Dra. Tânia Mara Vieira Sampaio

Universidad Católica de Brasília, Brasil

*Editora da Revista Brasileira de Ciência e
Movimento – RBCM*

Dra. María Luisa Zagalaz Sánchez

Universidad de Jaén, España

Dr. Rolando Zamora Castro

Universidad de Oriente, Cuba

Director Revista Arrancada

Indización, Bases de Datos y Repositorios Bibliográficos y de Documentación Institucionales





SaberAberto
Repositório Institucional
Universidade do Estado da Bahia



**DIPÒSIT
DIGITAL**

**EL DEPORTE COMO HABITUS, PODER E INFLUENCIA
PARA UNA SOCIEDAD MULTICULTURAL Y COMPLEJA**

**SPORT AS HABITUS, POWER AND INFLUENCE
FOR A MULTICULTURAL AND COMPLEX SOCIETY**

Dr. Oscar Vega Gutiérrez

Universidad Tecnológica Metropolitana, Chile
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1440-3279>
o.vegag@utem.cl

Lic. María Jesús Vega Vera

Universidad Nacional de Buenos Aires, Argentina
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6561-6891>
mjvega@sociales.uba.ar

Dr. Marcos Parada Ulloa

Universidad Adventista de Chile, Chile
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6715-2592>
marcosparada@unach.cl

Mg. Alicia Umanzor Marchant

Universidad Adventista de Chile, Chile
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7328-2342>
aliciaumanzor@unach.cl

Fecha de Recepción: 05 de mayo de 2021 – **Fecha Revisión:** 28 de junio de 2021

Fecha de Aceptación: 22 de agosto de 2021 – **Fecha de Publicación:** 01 de septiembre de 2021

Resumen

Acorde a los desafíos del siglo XXI, la construcción de un espacio social democrático, también lo es, entonces, como un espacio de poder y disputa entre el paradigma clásico del saber basado en la racionalidad cognoscente y los desafíos que representa el educar para la sociedad compleja que se está comenzando a desplegar. Es en este plano, donde el deporte adquiere una especial relevancia como campo de acción y habitus, que nos permite considerarlo como un pilar estratégico para el desarrollo de nuevas distinciones que basadas en una racionalidad pluridimensional y diversa, facilite la cohesión social y la integración multicultural como elementos signícos de un nuevo tiempo tanto del deporte como de la sociedad en su conjunto.

Palabras Claves

Deporte – Multiculturalidad – Sociedad compleja

Abstract

According to the challenges of the XXI century, the construction of a democratic social space is also, then, as a space of power and dispute between the classic paradigm of knowledge based on knowing rationality and the challenges that educating for the complex society that is beginning to unfold. It is in this plane, where sport acquires a special relevance as a field of action and habitus, which allows us to consider it as a strategic pillar for the development of new distinctions that, based on a multidimensional and diverse rationality, facilitate social cohesion and multicultural integration as symbolic elements of a new time both in sport and in society as a whole.

El deporte como habitus, poder e influencia para una sociedad multicultural y compleja pág. 08

Keywords

Sport – Multiculturalismo – Complex society

Para Citar este Artículo:

Vega Gutiérrez, Oscar; Vega Vera, María Jesús; Parada Ulloa, Marcos y Umanzor Marchant, Alicia. El deporte como habitus, poder e influencia para una sociedad multicultural y compleja. Revista Observatorio del Deporte Vol: 7 num 3 (2021): 07-17.

Licencia Creative Commons Attribution Non-Comercial 3.0 Unported
(CC BY-NC 3.0)

Licencia Internacional



Introducción

Desde hace un par de décadas que la multiculturalidad se ha transformado en el gran desafío para las sociedades modernas y en vías de desarrollo como eufemísticamente se suele referir a los países latinoamericanos cada vez más empobrecidos por el despliegue global de la transnacionalización del capital financiero, elemento central de este neocapitalismo implementado en Latinoamérica desde la década de los '60 con el surgimiento de las dictaduras cívico militares que asolaron la Región, siendo la dictadura cívico militar chilena la más tardía de ser superada para el advenimiento de la democracia. En este contexto, el sistema social tanto en Chile como en Latinoamérica, ha experimentado profundos cambios, en todos sus niveles y dimensiones, siendo el deporte¹ como campo de acción, es uno de los más permeables a razón de dichos cambios. Del mismo modo, los cambios experimentados por la sociedad chilena actual como sistema, han sido múltiples y complejos los cuales van desde los cambios curriculares orientados a producir mano de obra competitiva para los diversos sistemas productivos más que a preparar ciudadanos acordes a las exigencias cívicas y políticas que en este siglo XXI, la sociedad moderna y compleja demanda a las naciones, especialmente a las más pobres.

Por otra parte, en este siglo XXI, por razones diversas y complejas, también, los procesos migratorios se han intensificado y con ello, la demanda sobre el sistema educativo en cuanto a integración de las personas a nuevas realidades socioculturales y donde el tema de la inclusividad adquiere sentido y contenido, como el máximo desafío de integración y cohesión social de una nueva sociedad que se auto percibe compleja, en desarrollo y como tal, diversa y plural. Asimismo, al señalar el tema del poder, sin duda, estamos hablando de un concepto complejo y polisémico y que tal como lo propone Max Weber, éste se ejerce como elemento de dominación pero desde lo que socialmente consideramos legítimo con la finalidad de alcanzar un bien superior (Abellán,2016)² y desde este planteamiento que alcanzar una sociedad con mayores estándares de salud y armonía ha sido el propósito mayor de los diferentes Estados y épocas donde el deporte ha sido visualizado como el medio más apropiado para tan legítimos fines. Por ello, es necesario observar el deporte en este escenario.

Asimismo, nos ocuparemos de observar el binomio multiculturalidad - deporte y como esta relación se puede transformar en una posible alternativa en los procesos de integración y cohesión social tan necesarios en el contexto de una sociedad moderna, diversa y compleja como la que se está desplegando progresivamente. Esto representa, uno de los mayores desafíos para en este siglo XXI, donde se han intensificado los procesos migratorios y la correspondiente integración cultural³ en los países o regiones de acogida aperturándose a multiculturalidad como una oportunidad y no como un déficit y por lo tanto, esta multiculturalidad, también, incluye el reconocimiento al valor y aporte que representan las diversas de las culturas originarias

¹ Por deporte se entiende en principio la diversión o ejercicio físico efectuado por lo común al aire libre. Resulta de la propensión innata del hombre a jugar, consumir sus energías sobrantes y medir con los demás el alcance de sus facultades físicas. Encierra, pues, un elemento de distracción y otro de competencia.

² J Abellán, Weber: Sociología del Poder (Madrid: Alianza Editorial, S. A, 2016).

³ Téngase presente que, cuando nos referimos al concepto de "cultura" nos referimos a un concepto polisémico, es decir, que puede tener diferentes significados según la perspectiva en que se aborde, pero que en términos generales hace referencia a los conocimientos, ideas, tradiciones y costumbres que caracterizan a un grupo de personas en un tiempo dado.

Por ello, para efecto del presente análisis, sostendremos que tanto el deporte como el despliegue de la multiculturalidad, representan niveles superiores de desafío para el sistema social como para la sociedad en su conjunto pues el desarrollo y consolidación de estos ámbitos señalados, permitirá la generación de un nuevo habitus y como tal, se transforma en el pilar fundamental para la convivencia en paz y con ello, a la imprescindible cohesión social, tan necesaria en la sociedad actual, la cual a ratos se ve fragmentada por el excesivo uso tecnológico, donde la virtualización de la convivencia interpela el valor de las relaciones humanas.

Si bien es cierto, existe relación humana a través de los medios digitales ya sean las redes sociales (RR.SS) o las plataforma digitales como Zoom, Meet entre otras, esta relación es mediada por la tecnología alterando y cuestionando las formas clásica de relaciones humanas directas además, de presentar este nuevo formato mediático como lo moderno y como tal, inevitable si se pretende un espacio en el futuro que ya está aquí y ahora, como el signo más característico de la presencia tecnológica digital que ha provocado una suerte de aceleración del tiempo y donde la inmediatez es la norma y todo está al alcance a partir de un click.

Del mismo modo, intentaremos proponer algunas claves que hagan posible seguir avanzando en la construcción de una sociedad más integrada, multicultural y diversa donde el deporte es la “Viga Maestra” para cultivar y consolidar relaciones humanas, tales que reconociendo las diversas identidades culturales amplíen sus horizontes cognitivos y como tal, consoliden espacios de diálogo que resignifiquen el valor del bien común y la convivencia democrática donde los diversos actores de la convivencia social ocupan su lugar, son validados y respetados por ello. De ahí la importancia de comprender el deporte como un eje fundamental para un nuevo habitus⁴.

Deporte y cultura

Al pensar la transformación social a partir de la generación de un nuevo habitus, es inevitable comprender que la cultura es inseparable del concepto de sociedad. Es la cultura, el dispositivo que permite la cohesión social, para que los miembros de una sociedad permanezcan unidos en el espacio y en el tiempo⁵. Entonces, por cultura hemos de comprender a un sistema complejo integrado por los conocimientos, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y toda la gama de hábitos adquiridos por el individuo en tanto miembro de una sociedad, de allí que la multiculturalidad se presente como el gran y superior desafío del trabajo educacional ya que nos permite una performatividad tal que valorando las diversas identidades culturales, resignifica los espacios y procesos de aprendizaje para sus distintos actores.

Acorde a los desafíos del siglo XXI, la construcción de un espacio social democrático, también lo es, como un espacio de poder y disputa entre el paradigma clásico del saber basado en la racionalidad cognoscente y los desafíos que representa el habitar

⁴ P. Bourdieu. El habitus se define como un sistema de disposiciones durables y transferibles - estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes- que integran todas las experiencias pasadas y funciona en cada momento como matriz estructurante de las percepciones, las apreciaciones y las acciones de los agentes cara a una coyuntura o acontecimiento y que él contribuye a producir”

⁵ A. Muñoz. Epistemología y sociología de la conciencia (Santiago: RIL Editores - Universidad Mayor, 2019).

ya para la sociedad compleja que se está comenzando a desplegar y donde la cultura adquiere una profunda relevancia. La cultura tiene como componentes espirituales de esta estructura social⁶ lo siguiente: Las creencias, los valores, las normas, el lenguaje. Estos dotan de vida a este ser estructural y de sentido a su existencia.

Las creencias son nociones o concepciones respecto de los hechos materiales o ideales compartidas y aceptadas por una comunidad de mentes y como se impone a la comunidad con atributos de verdad se va construyendo una red cultural de creencias para la comprensión e interpretación de fenómenos y discursos colectivos. Por su parte, los valores son considerados artefactos culturales⁷ que tienen por función orientar la conducta individual y colectiva respecto de aquellas concepciones compartidas que son aceptadas por la colectividad en relación con pensamientos, sentimientos, conductas aceptadas por la comunidad.

Por otra parte, los valores como artefactos culturales se imponen coercitivamente. Son de carácter simbólico y es allí donde radica su poder sobre las mentes en su doble dimensión, interna y externa. Además, los valores en tanto conceptos son palabras acerca de palabras y en ello radica también su poder. Las normas o reglas de comportamiento están asociadas a la idea de patrón de conducta colectiva y que junto a los valores estructuran la base de sustentación ética y moral de una colectividad humana o conjunto de mentes⁸. Por lo tanto, las normas encarnan la expresión de los valores de una sociedad.

Las normas orientan el accionar individual y colectivo respecto de los valores aceptados en una cultura determinada y que por la vía de un contrato social derivan en normas jurídicas que validadas colectivamente por la comunidad de mentes orienta el accionar individual y colectivo de la misma. Entonces, el sistema normativo como conjunto de reglas normaliza, uniforma, organiza y disciplina las acciones de los individuos entre sí y contribuye a la cohesión social y garantiza de esta forma, el equilibrio social

Del mismo modo, el lenguaje permite al individuo objetivar la realidad. Además, es desde una perspectiva ontológica, un componente cultural esencial en la tarea de interpretar al ser humano; es dinámico, en cuanto a que tiene un poder creador y transformador de la realidad; es a través de este componente espiritual de la cultura, que la mente humana hace posible establecer la separación entre sujeto y objeto. La función más estructurada del lenguaje la denominaremos comunicación⁹.

Es a través de la comunicación como la mente humana puede agregar las construcciones del pensamiento que varían en función de los niveles y grados de evolución de la mente y la conciencia individual y colectiva. Es en este plano, donde el deporte adquiere una especial relevancia como campo de acción y habitus. Por ello, lo consideramos como un pilar estratégico para el desarrollo de nuevas distinciones que basadas en una racionalidad pluridimensional y diversa, facilite la cohesión social y la integración multicultural como elementos signícos de un nuevo tiempo tanto del deporte como de la sociedad en su conjunto.

⁶ A. Muñoz, Epistemología y sociología de la conciencia... 143.

⁷ A. Muñoz, Epistemología y sociología de la conciencia... 143.

⁸ A. Muñoz, Epistemología y sociología de la conciencia... 145.

⁹ A. Muñoz, Epistemología y sociología de la conciencia... 149.

El deporte es un instrumento para este nuevo habitus que reconoce la diversidad cultural como nutriente del espacio educativo dialógico y democrático, que además, estimula la horizontalidad pero por sobre todo y es capaz de aperturar una comunicación que reconociendo las distintas identidades construye nuevos saberes, enriquece la cultura y consolida la humanidad de quienes aprenden y es también, el espacio de la legitimación del otro como legítimo otro al interior de la convivencia. Entonces, es el deporte, el inicio de un proceso que debe intencionar la generación de un trato adecuado a los distintos actores al interior de la convivencia.

Del mismo modo, éste produce el necesario acercamiento entre culturas que anteriormente se percibieron distantes y que en la medida que el deporte se despliega a través de la competencia deportiva, por ejemplo, facilita el encuentro e integración cultural y con ello, es un espacio privilegiado de promoción del respeto como signo esencial de la multiculturalidad que tiene lugar a través del deporte. Ésta es la idea genérica sobre la importancia del deporte como instrumento para el fortalecimiento de la integración multicultural., aunque existan diferentes formas de aproximarse a ella.

En el proceso de integración multicultural, el deporte y sus distintas disciplinas permiten poner en práctica diversas formas de integración que rompen la discriminación y la exclusión, transformándose en un elemento educativo esencial para generar el cambio de un sistema unicultural y como tal hegemónico e impositivo, a uno que valora lo diverso como expansión cognitiva de los distintos actores al interior del proceso de desarrollo social y desde una perspectiva cultural contra hegemónica, que supere la tensión o perpetuación del modelo social eurocéntrico o tradicionalmente dominante.

Es por lo tanto, necesario producir un nuevo habitus, como ya hemos señalado y que además, despliegue una nueva racionalidad comunicativa que incentive una cultura inclusiva y democrática. Por ello, es necesario establecer que el habitus como concepto, nos permite superar la oposición entre "objetivismo" y "subjetivismo" pues las teorías "objetivistas" consideran al actor social como un agente pasivo y que sólo logra sostener la estructura social en la que está inserto y por su parte, las teorías subjetivistas observan la acción social como sumatoria de acciones individuales.

Por habitus, nos referiremos en palabras de Pierre Bourdieu, a: "Aquellos esquemas generativos desde los cuales los sujetos perciben el mundo y actúan en él"¹⁰. Este habitus es socialmente estructurado y se relaciona con la historia del sujeto en su proceso de inserción en la estructura social, a través de la cual, se socializa y se desarrolla como agente social. Por otra parte, el habitus es estructurante pues a partir de su configuración se producen los pensamientos, percepciones y acciones del sujeto como agente social. "El habitus se define como un sistema de disposiciones durables y transferibles -estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes- que integran todas las experiencias pasadas y funciona en cada momento como matriz estructurante de las percepciones, las apreciaciones y las acciones de los agentes cara a una coyuntura o acontecimiento y que él contribuye a producir"¹¹.

Por lo anterior, es el deporte un excelente difusor de aquellos principios y valores que permiten la existencia de una sociedad cohesionada y en paz. No obstante ello, esa capacidad estructurante que posee el deporte no siempre es percibida como tal, reduciendo

¹⁰ P. Bourdieu. El sentido práctico (Buenos Aires: Editorial Siglo XXI, 2007).

¹¹ P. Bourdieu. El sentido práctico...

el deporte sólo a lo recreativo por considerarlo sólo un juego nada más y como tal, absolutamente inocuo, aséptico que permite sin mayor dificultad la realización de todos los individuos, sin que se produzca la tensión propia de toda interacción humana que de suyo es competitiva.

Cuando pensamos desde la racionalidad moderna y compleja, es inevitable el surgimiento del deporte como espacio de poder e influencia. Es en este espacio donde se da un campo de interacción y relación entre personas y como tal, se configura como un campo de poder ya sea a través de la influencia o a través de la coerción, pero indefectiblemente la disputa por el poder está presente. Esto contradice la mirada cuasi poética de aproximación al deporte, observándolo y reduciéndolo a una fórmula recreativa nada más y como tal desprovista de potencial transformador y/o de agencia.

En la sociedad compleja que se está desplegando, el deporte es visualizado como un gran generador de nuevas distinciones cognoscitivas y nuevas conductas que impactan y puede transformar la estructura social individualista dominante. Por ello, reducir su campo de acción sólo a lo recreativo sería renunciar a la capacidad transformadora que el deporte posee y de allí su importancia como interpelación a las políticas públicas en general y a la vez, a la sociedad en su conjunto, más aún cuando se enfrenta el desafío de la inclusión, la valoración de la diversidad y la multiculturalidad como signos de modernidad. “Durante varias décadas se han planteado al deporte como «aprobemático», neutral, cargado de bondades e independiente de toda diferencia de raza, sexo, clase social, país, sistema político o cultura; un deporte que, inevitablemente, actúa y contribuye a la realización personal de todos los individuos”¹²

No obstante, lo anterior, no podemos dejar de considerar que el deporte es por excelencia, un campo de acción que humaniza y mejora las sociedades y tanto su práctica como sus impactos, son aplicables al alto rendimiento deportivo como al comportamiento más modesto y cotidiano del deportista aficionado que se afana, con un mayor o menor éxito y dedicación, en mejorar su desempeño deportivo¹³. Por lo tanto, es posible sostener que el deporte se ha ido modernizando en conjunto con la sociedad.

Por lo tanto, como consecuencia de las transformaciones que actualmente están experimentando las sociedades, en su evolución y cambio de paradigma, el deporte no es ajeno a dichos procesos de transformación. También, podemos observar que en el ámbito deportivo, se han producido profundas transformaciones propias de la era global y haciendo de éste, un ámbito de interés comercial y también político. Por ello, es evidente que la percepción acerca del deporte ha cambiado definitivamente.

Del mismo modo, el deporte, ha transitado desde la percepción común, como aquel excelso modo de entretenimiento, hasta ser percibido como un campo de poder e influencia al interior de la convivencia social, configurándolo como un campo en disputa y en tensión conforme a los procesos de modernización de la sociedad, la expansión y transnacionalización del capital, que percibe al deporte y su práctica, fundamentalmente del alto rendimiento, como un amplio campo de desarrollo y consolidación como área de inversión y/o acumulación de poder.

¹² J. Barbero, “Sociología del deporte: configuración de un campo”, Revista de Educación num 295 (1991): 345-378.

¹³ M. García; F. Lagardera; N. Puig, Sociología del Deporte (Madrid: Editorial Alianza, 2014), 317.

El deporte se ha ido configurando, como un campo de poder e influencia coincidente con los procesos de globalización y expansión capitalista, exhibiéndose como un campo en disputa, acorde a la circunstancias históricas propia de dicha era global y donde el desarrollo de la sociedad está íntimamente ligada al desarrollo de la economía y ésta, a los avatares del movimiento financiero internacional, influyendo desde ese lugar, a su vez a todo el contexto sociocultural haciendo que el deporte no escape a dicha realidad y sea percibido como un fenómeno cultural total¹⁴.

Asimismo, el deporte, en su evolución y desarrollo, deja de manifiesto una fuerte capacidad de transformación de la cotidianeidad y tal como sostiene García Ferrando ha logrado que las sociedades actuales sean sociedades modernas y deportivizadas¹⁵. Se ha posibilitado el permear las costumbres sociales y ejercitaciones físicas tradicionales y conseguido deportivizar un amplio espectro de juegos, ejercitaciones, mejorado su estética tornándolos más masivamente atractivos como también, ha generado nuevas pautas conductuales y usos sociales, que, definitivamente provocan transformaciones insospechadas en las diversas estructuras sociales y grupos humanos.

Deporte y multiculturalidad

Tal y como hemos señalado, es el deporte un elemento facilitador para un nuevo habitus y como tal, es un elemento de cohesión social significativo ya que las pautas conductuales o los modos culturales que a él se asocian, contribuyen a la modernización de la sociedad desde pautas culturales y cognoscitivas mucho más potentes y como tal, capaces de suscitar cambios al interior de la convivencia social cotidiana. Dicho esto, emerge también la preocupación por la multiculturalidad y como se puede abordar socialmente de forma más eficiente.

Los procesos de modernización de las sociedades actuales tienen como desafío la presencia de la multiculturalidad. Ella, pese a que no adquiere alcances universales, si desencadena un proceso de interpelación de las prácticas sociales cotidianas, produciendo con ello, un giro y despliegue de una racionalidad comunicativa tal que, se sitúen en el centro de las prácticas sociales democráticas y modernas, el diálogo y el valor de lo diverso, en un contexto axiológico riguroso pero alejado de dogmatismos y hegemonías discursivas que sólo producen asimetrías relacionales, al interior de la convivencia social.

Esta nueva racionalidad comunicativa, contribuye a terminan con prácticas sociales excluyentes que no van acorde con las exigencias de la sociedad compleja o del conocimiento que ya se cierne sobre nuestras vidas Por otra parte, desde dicha racionalidad comunicativa, podemos considerar que hay una racionalidad en el lenguaje y que permite una coordinación a partir de estructuras propositivas de dar razones de por qué dije o hice determinada cosa. Entonces, a partir de ello se plantea la generación de una cultura contra hegemónica y desde allí, establecer una nueva forma de racionalidad, en cuyo centro está el diálogo democrático¹⁶.

¹⁴ Téngase presente, aquellos jugadores de fútbol de impacto mundial como Messi, Cristiano Ronaldo y/o los atletas jamaquinos Husáin Bolt o Asafa Powell estrellas del deporte olímpico, hoy íconos de grandes compañías sponsors que su sólo presencia en la publicidad de las marcas asociadas rentabiliza la inversión que en dichos deportistas los sponsors realizan.

¹⁵ M. García; F. Lagardera; N. Puig. Sociología del Deporte... 317.

¹⁶ J. Habermas, Teoría de la Acción Comunicativa, Vol II. Crítica de la Razón Funcionalista (Madrid: Editorial Taurus, 1999), 609.

Cuando no existe esta orientación al consenso, al diálogo democrático se pierde y emerge el autoritarismo que genera incertidumbre en la sociedad. El capital cultural tanto personal como colectivo y desde un nuevo habitus, reflejando entonces, desde la multiculturalidad principios generadores y organizadores de las prácticas sociales y democráticas e inclusivas que orientan dialógicamente las acciones de los diversos actores al interior de la convivencia social. Entonces, ni el habitus ni la multiculturalidad no son abstractos, sino que se hacen cuerpo a partir del “sentido práctico”¹⁷.

Bourdieu nos propone un punto de vista más crítico que conecta con la multiculturalidad y con de los grupos que constituyen el campo¹⁸. Desde este punto de vista se observan las pugnas de los grupos con la esfera del poder, además de las pugnas entre los mismos grupos dentro del campo cultural por definir la legítima preeminencia en éste. Del mismo modo, es necesario establecer que la multiculturalidad al interior de la convivencia social y también, en lo concerniente al campo del deporte, no sólo se trata proveer de oportunidades para el desarrollo e integración cultural a las personas que participan sino también, de ofrecer un espacio de interacción tal, que pueda expandir sus competencias o habilidades personales – deportivas y donde disciplina, trabajo colaborativo y solidaridad son ejes principales para las relaciones sociales. De esta forma, la influencia de las experiencias deportivas en los participantes, facilitará que el proceso de integración cultural sea más eficiente y genere mayores grados de compromiso con la cultura de acogida.

La integración cultural a partir del campo del deporte, facilita que la integración social se aleje de cualquier tipo de discriminación ya sea por temas de género, edad, clase social, origen étnico, y nacionalidad. Por tal motivo, es en esta época, que el deporte ha logrado un nivel de complejización tal que, se torna en un campo de tensión y/o disputa, dado el grado de influencia que alcanza al interior de la convivencia. Por ello, que se constituye en un campo de acción donde se reproduce en su interior, todo cuanto posee la sociedad donde éste se desarrolla¹⁹.

Conclusiones

Al concluir el presente análisis podemos señalar que el deporte como pocos fenómenos sociales se ha convertido en un medio de transformación social por excelencia, además de:

1.- El deporte es el espacio de descompresión de toda sociedad y además, es el campo desde el cual es posible observar el poder de cohesionar la sociedad y lograr al interior de ella, la unidad en la diversidad. Es quizás esta su mayor contribución a que la sociedad se desarrollen en paz con las complejidades propias de la época en la que vivimos. Por ello, el deporte no puede ser observado sólo como un campo recreativo sino antes bien, dado el

¹⁷ P. Bourdieu. El sentido práctico (Buenos Aires: Editorial Siglo XXI, 2007).

¹⁸ Bourdieu, nos plantea que dentro de los consumos culturales existe el deporte. Las diferentes clases producen y reproducen sus distinciones sociales, que se evidencia o reflejan en otras prácticas, en las cuales se objetiva un habitus que podríamos definir como un habitus de clase. Además, Bourdieu, plantea análogamente respecto del deporte, que es un campo como espacio de juego, donde los jugadores —actores u agentes— invierten y apuestan mediante estrategias para obtener los objetos en juego y modificar sus posiciones dentro del mismo.

¹⁹ Toda sociedad es: burocratizada, racional, formalizada, jerárquica, técnicamente eficiente y fuertemente definida económicamente y en la cual, el deporte es un claro campo de disputa de poder y hegemonía.

potencial transformador o de agencia que éste posee debe ser valorado como un campo de tensión y poder, al interior de la convivencia social.

2.- Del mismo modo, es el deporte que por su potencial transformador o de agencia que haga posible al interior de la sociedad, el surgimiento de un nuevo habitus vale decir, que apertura un cúmulo de comportamientos humanos que basado en la valoración de lo diverso se encaminen hacia la valoración de la multiculturalidad como una oportunidad de desarrollo no sólo deportiva sino que en el conjunto de la sociedad.

3.- Que el deporte es lo que podríamos definir como el punto de partida de una nueva era donde la multiculturalidad sea percibida como una oportunidad de desarrollo y como tal, impacte sobre las políticas públicas, de tal forma de poder garantizar el acceso a la práctica deportiva en sus distintos niveles, recreativo y/o de Alto Rendimiento, a todas las personas sin distinción o discriminación alguna.

4.- El deporte, en tiempos de la sociedad compleja que se está desplegando, comienza a convertirse en un campo de poder y como tal, es un campo de tensión y disputa por la hegemonía tanto de las utilidades psico- sociales como económico político que en este plano se pueden alcanzar.

5.- El deporte, como campo de poder, se torna atractivo para la política como para la economía. En cuanto a lo político, quien desempeñe una buena relación con este campo del deporte y todo cuanto ello representa, tendrá no sólo un mejor posicionamiento en la opinión pública sino que además podrá ejercer influencia sobre ella y a partir de este hecho, consolidar proyectos políticos específicos. Para la economía, es de sumo interés porque el deporte es un atractivo campo de negocios para los inversionistas y también, un gran recaudador de divisas para los distintos estados²⁰.

6.- El deporte forma parte de la realidad y complejidad de la sociedad moderna, representando en ella, un campo de gran magnitud y complejidad. Es un componente esencial e integral de la sociedad y que junto a la cultura producen efectos significantes y estructurantes en individuos y grupos.

7.- Que el deporte se ha concebido como un área social estructurada, que estimula la multiculturalidad, sin importar la condición social también, es asumido como un medio para lograr mayor poder o estatus, al interior de la convivencia social. En la actual sociedad de consumo en que nos desenvolvemos, cada día más personas se suman a la práctica deportiva ya sea motivadas por la necesidad de diversión y/o satisfacción.

Bibliografía

Abellán, J. Weber: Sociología del Poder. Madrid: Alianza Editorial, S. A. 2006.

Barbero, J. "Sociología del deporte: configuración de un campo". Revista de Educación num 295 (1991): 345-378

Blanchardt, K; Taylor, A. Antropología del Deporte. Madrid: Ediciones Bellatera, S. A. 1986.

²⁰ Derechos de transmisión por televisión, derechos de anuncios publicitarios, marcas de ropa e implementos deportivos, etc.

Bourdieu, P. El sentido práctico. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI. 2007.

Bourdieu, P. Razones prácticas: Sobre la Teoría de la Acción. Barcelons: Editorial Anagrama – Colección Argumentos. 2007.

García, M.; Lagardera, F.; Puig, N. Sociología del Deporte. Madrid: Editorial Alianza. 2014.

Habermas, J. Teoría de la Acción Comunicativa, Vol II. Crítica de la Razón Funcionalista. Madrid: Editorial Taurus. 1999.

Luhmann, N. Complejidad y modernidad: De la unidad a la diferencia. Madrid: Editorial Trotta. 1998.

Muñoz, A. Epistemología y sociología de la conciencia. Santiago: RIL Editores- Universidad Mayor. 2019.

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor son de su responsabilidad y no necesariamente reflejan el pensamiento de la **Revista Observatorio del Deporte ODEP**.

La reproducción parcial y/o total de este artículo debe hacerse con permiso de **Revista Observatorio del Deporte ODEP**.